



Zapatitos zapatitos

Esa noche estaban todos atentos a los relatos de mi abuelo. Estaban sentados alrededor de él, concentrados solo en las palabras que salían de su boca.

—En esa época yo era un niño de ocho años recién cumplidos —comenzó mi abuelo—, sacrificado, trabajaba día y noche, no tenía mucha ropa para vestirme, ni zapatos que ponerme. Añoraba estudiar y poder de grande ser un médico, pero no había recursos. Éramos ocho hermanos. Solo había educación para uno y lamentablemente ese no era yo, pero quería salir adelante como fuera.

“Trabajé duro ese verano. Me ofrecieron un trabajito allá en la parcela de don Manuel, un caballero con plata, pero en cuyos ojos no había felicidad. Me ofrecieron cosechar trigo. No dormí nada la noche anterior; me iban a pagar cinco pesos de esa época, y adivinen qué me iba a comprar: mis preciados zapatos, ya que los que tenía estaban muy viejos. El resto del dinero se lo daría a mi viejita, a mi mamá, para que comprara algo de comer.

CONCURSO

**HISTORIAS DE
NUESTRA TIERRA**

Me levanté a las cuatro de la mañana y el trabajo lo terminé al tiritito, pero desgraciadamente nadie creyó que yo lo había hecho. Me trataron de estafador y obviamente se negaron a pagarme. Salí corriendo con mi corazón en mil pedacitos, pero no podía llorar, para qué, así no se solucionan las cosas. Sólo tenía dos pesos en mi bolsillo, que eran mis ahorritos del año. De vuelta a casa pasé frente a una tienda de zapatos. En ese momento no aguanté las lágrimas y un caballero, el que vendía los zapatos, me dijo que si quería, me daría unos zapatos a dos pesos. Conmocionado con la oferta, acepté feliz.

Estaba tan orgulloso de esos zapatos que había comprado; su brillo, su forma... eran los más hermosos que existían. Mi emoción era tanta que me los puse en seguida y corrí a mi casa a mostrárselos a mi viejita. Corrí sin quitar la vista de ellos, mirando mis pies en todo momento por esos caminos que en ese tiempo eran solo tierra. Llegué al lugar donde mi mamá se encontraba lavando ropa, y le dije:

—¡Mira, mamá, mis zapatos!

Los miró y luego me dijo:

—Hijo, están lindos, pero esos zapatos no tienen suela. “Fijé la vista en mis pies y, claro, no tenían suela. Volví a la calle a buscar las suelas, que estaban enterradas en el lodo. Las recogí despacito para que no se dañaran y me las llevé. Me fui llorando, apesadumbrado. De pronto, un vecino que era zapatero me preguntó qué me sucedía. Le conté, me miró fijamente y con su rostro lleno de ternura me dijo que me los arreglaría por costo cero. Pienso que lo hizo al ver mi cara de decepción. Yo, agradecido, acepté la oferta.

Me senté en una banquita afuera del lugar. Me sentía nervioso, como si estuvieran operando a alguien querido. Treinta minutos después salió don Chundo y me mostró mis zapatitos, los que quedaron como nuevos. Me los puse y me fui a mi casa.

Esos queridos zapatos me duraron como dos años, pero la injusticia quedó. Solo mi querida madrecita creyó que yo había hecho el trabajo solito, pero ya tenía mis zapatos y eso me hacía muy feliz.”

Me distraje un poco ese momento y me di cuenta que a mis tíos les corrían unas lágrimas por sus pómulos mientras escuchaban a mi abuelo hablar. Mis primos pequeños se miraban los zapatos e incluso mi primita pequeña se sacó sus zapatos y se los dio a mi abuelo.

Esta historia contada por mi abuelo impactó a todos. Yo observé a mi primo de ocho años que ahora tiene educación, juguetes, ropa y zapatos y lo comparé con mi abuelo. A su edad no tenía nada y para conseguir algo tan simple como un par de zapatos, debía trabajar mucho. Me emocioné profundamente y sólo pude correr donde mi abuelo y abrazarlo fuertemente sin decir nada más.

Para terminar su historia, mi abuelo dijo que no lamentaba haber pasado por eso, que esas cosas le enseñaron a ser feliz con lo que tiene y que lo guiaron por su verdadera senda. En ella aparecimos nosotros, su amada familia. No necesitaba nada más. Esas palabras retumban en mi corazón y estoy orgullosa de decir que esto me lo contó mi abuelito. Lo que me hace más feliz es saber que aún quedan muchas más historias que escuchar.



Actividades para
"Zapatitos zapatitos"

¿Qué es lo que más deseas?

1. Lo que más deseaba el abuelito de la historia, era un par de zapatos. En tu caso, ¿qué es lo que más deseas? Dibújalo, recórtalo pégalo descríbelo:



¿Por qué es importante para ti?



2. En una hoja de block, cartulina o en tu cuaderno prepara un afiche para convencer a alguien de regalarte lo que tanto quieres.

- Ten presente los siguientes puntos:
- El objetivo de tu afiche es persuadir, mediante la imagen y el texto, por lo que éstos deben ser atractivos e interesantes.
- Debes incluir un título que llame la atención.
- Escribe una frase para convencer a las personas de lo importante que es para ti.
- Cuida tu ortografía y tu letra.
- Tu afiche debe ser ordenado y limpio.